

Capítulo 8.

Impacto de la retroalimentación correctiva en la autorregulación y autonomía de estudiantes de lenguas extranjeras

Mtra. Paulina Mar Díaz

Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo resaltar la importancia del uso de la retroalimentación en la clase de lenguas y cómo es que esta impacta tanto en la motivación como en la autorregulación y la autonomía de los estudiantes. Se abordan conceptos como el aprendizaje de lenguas extranjeras, la metacognición, la retroalimentación correctiva y sus distintas ramas, la autorregulación y la autonomía. La retroalimentación correctiva es un recurso útil que permite a los estudiantes conocer y corregir sus errores durante su proceso de aprendizaje, eso a su vez, les permite desarrollar autorregulación y llegar a la autonomía del aprendizaje. Si el estudiante recibe de manera constante retroalimentación por parte de sus profesores, será consciente de aquello en lo que es bueno y aquello en lo que necesita trabajar más, es decir, será capaz de reflexionar sobre su proceso de aprendizaje. Una vez que el estudiante es capaz de reconocer sus errores y corregirlos de manera autónoma, se puede decir que ha llegado a una etapa de autorregulación y que estar motivado le permite tener un aprendizaje autónomo en el que el proceso de aprendizaje y desarrollo de la lengua, será fluido y sin obstáculos.

Palabras clave: retroalimentación correctiva, autorregulación, autonomía, motivación.

Introducción

El aprendizaje de lenguas es un proceso cognitivo complejo que requiere de un acompañamiento docente continuo, pues involucra múltiples factores, tales como: atención, retención, razonamiento y metacognición. Es por esto que el uso de estrategias como la retroalimentación correctiva aplicada desde niveles elementales se vuelve un factor indispensable

para que el estudiante logre un aprendizaje significativo y pueda llegar a autorregularse, es decir, reconocer cuándo comete un error y poder corregirlo de manera efectiva.

Para ello, es importante el desarrollo de la metacognición, concepto mencionado anteriormente, que se ve involucrado en el proceso de aprendizaje de lenguas y que Zimmerman (2002) describe como la concientización y el discernimiento propio, es decir, aquella capacidad que el estudiante desarrolla para lograr las metas y objetivos que se propone.

Un bajo rendimiento, la falta de aprendizaje y una limitada motivación por aprender están relacionados con la falta de retroalimentación y seguimiento por parte del docente hacia el estudiante, además de factores personales y extrapersonales del estudiante.

La práctica tanto de la retroalimentación correctiva como de la autorregulación, llevan al estudiante a desarrollar la autonomía, que en niveles avanzados es de suma importancia, ya que se suelen revisar temas complejos y el estudiante debe tener desarrolladas habilidades de autonomía, autorregulación y metacognición para no generar rezagos de aprendizaje o situaciones de desmotivación que lo lleven a abandonar su aprendizaje.

1. Metacognición

Como se mencionó, la metacognición no es más que el conocimiento y entendimiento propio de los procesos de aprendizaje, es decir, hacer una reflexión sobre aquello que se aprende para meditar cómo es que se realizan los procesos de aprendizaje, retención y entendimiento en uno mismo para, posteriormente, aprender a regular y manipular estos procesos y que el aprendizaje se desarrolle de una manera dinámica y efectiva, obteniendo como resultado un aprendizaje significativo por parte del estudiante.

De acuerdo con Chrobak (s.f.), la metacognición es el conocimiento, concientización y control de los procesos de aprendizaje, que pueden ser desarrollados de distintas formas conforme a las experiencias educativas y de aprendizaje de cada persona. La metacognición también ayuda a los

estudiantes a identificar con qué tipo o método de enseñanza-aprendizaje se sienten más cómodos o les es más efectivo.

Ahora bien, en un estudio más profundo, la metacognición hace referencia al conjunto de actividades y operaciones mentales que permiten al individuo evaluar a nivel cognitivo cómo se aprende cierta actividad y cómo implementar controles, estableciendo así una conciencia interna sobre los procesos de aprendizaje individuales, de acuerdo con González (1996), el ser humano es capaz de estudiar y analizar todos los procesos que están involucrados en su proceso de aprendizaje, además de controlarlos y regularlos. Costa (s.f.) citado en González (1996), define a la metacognición como un conjunto de habilidades, entre las que destacan: conocer lo que se conoce, realizar estrategias para procesar lo que se conoce, tener conciencia sobre el conocimiento y reflexionar sobre ello.

En resumen, podemos decir que la metacognición se refiere a la capacidad que se tiene respecto al conocimiento, manejo y pensamiento de los procesos de aprendizaje individuales, es decir, identificar las fortalezas y debilidades personales.

Es fundamental conocer cómo se llevan a cabo nuestros procesos de aprendizaje para lograr un buen desarrollo del aprendizaje y lograr las metas y objetivos que nos proponemos de manera sana, realista y efectiva.

1.1 Motivación

Definida por Carillo et al. (2009) como el impulso del comportamiento humano, la motivación es parte fundamental del proceso de aprendizaje, una postura interna genuina que está abierta al conocimiento, especialmente y sobre todo, hacia aquellos conceptos o temáticas que son de interés para el estudiante.

Es importante abordar este concepto dentro del campo del aprendizaje de lenguas, ya que la motivación es fundamental para el desarrollo y evolución de los estudiantes; cuando un estudiante pierde la motivación, es muy difícil que tenga interés por la clase y también se vuelve difícil que el docente logre captar su atención. Un estudiante motivado, aunque tenga limitaciones, siempre obtendrá mejores resultados que un estudiante desmotivado.

Según Richards y Smith (2010) citado en Ni y Xu (2025), la motivación en el aprendizaje de lenguas es la suma del deseo, el anhelo y la decisión propia de fijar metas y objetivos para aprender una lengua extranjera. Del mismo modo, Justiniano-Flores y Cancino-Cotrino (2024) definen la motivación como el ánimo que sienten las personas para aprender o realizar una determinada actividad y que al mismo tiempo las impulsa a realizarla, este ánimo o motivación puede manejarse o moderarse a través del pensamiento y puede verse afectada por distintos factores externos, como el ambiente, los compañeros o el profesor, cuando se trata de un entorno educativo o de aprendizaje. Un estudiante motivado cuenta con las ganas y la energía para lograr sus objetivos de aprendizaje, mientras que quien no lo está, difícilmente encontrará el deseo por aprender.

En resumen, la motivación activa los procesos mentales necesarios para el aprendizaje. De nada sirven las altas capacidades de un alumno si no tiene interés ni encuentra relevancia en lo que estudia, pues su rendimiento será bajo. En cambio, un estudiante con mayores dificultades puede alcanzar grandes logros si se mantiene motivado, positivo y cuenta con el acompañamiento docente adecuado para desarrollar todo su potencial.

Cabe resaltar que, si bien la motivación puede estar presente desde el inicio, es importante mantenerla y ayudar al estudiante, dentro de lo posible, a conservarla. Por otro lado, nos podemos encontrar con estudiantes que al inicio no están motivados, pero se les puede motivar creando un ambiente seguro, involucrándoles en actividades que fomenten la seguridad y les impulsen a que cada vez obtengan mayores logros.

2. Retroalimentación correctiva

La retroalimentación es toda aquella información que, dentro del ámbito educativo, el estudiante recibe por parte de sus profesores respecto a su trabajo. Para García-Jiménez (2015), la retroalimentación es la información que se da al estudiante para que logre alcanzar los resultados deseados, es decir, aquella información que se proporciona al estudiante para que conozca la diferencia que existe entre lo que ha logrado y el resultado que se espera que alcance.

Es importante resaltar que el proceso de retroalimentación solo puede llevarse a cabo con la participación de ambas partes, en este caso, docente

y alumno, quienes asumen el rol de emisor y receptor, respectivamente. Durante este proceso, es importante que el docente tenga en cuenta que el estudiante ha desarrollado maneras específicas de aprender y por lo tanto, puede interpretar la información que le proporciona de una manera diferente a la que desea transmitir, por lo que, a su vez, se debe fomentar el pensamiento crítico y el autoanálisis.

Acorde con el autor, el objetivo de la retroalimentación es brindar a los estudiantes información con la que puedan identificar aquellos aspectos en los que pueden mejorar o en los que no alcanzaron los resultados esperados, así como una manera de crear conciencia sobre su proceso de aprendizaje.

Si bien la retroalimentación debe otorgar al estudiante información sobre sus errores, esta información debe ser dada de tal manera que el estudiante pueda llegar a autorregularse y dejar de cometerlos de manera gradual, además, para que esta información tenga un impacto positivo y efectivo en el estudiante, se deben tomar en cuenta sus metas de aprendizaje, dado que no se puede ayudar de la misma manera a un estudiante cuyos objetivos de aprendizaje son específicos y a uno que aprende por placer. A quien aprende con un objetivo específico, debería aplicarse una evaluación sumativa, mientras que a quien aprende por placer o interés específico, lo más acertado sería una evaluación formativa.

Es importante que durante el proceso de retroalimentación el estudiante esté siempre presente, es decir, que forme parte de su desarrollo y desempeño académico. De esta manera, el estudiante puede motivarse y fijarse metas, mejorando así sus resultados y lograr autorregularse.

Aunque practicar la retroalimentación es favorable para la mayoría de los estudiantes, quienes aprovechan la información proporcionada por el docente a su favor, es importante tener en cuenta que si el estudiante no logra comprender lo que el docente expresa e intenta decirle a través de la retroalimentación, tenderá a olvidar o ignorar los comentarios, obteniendo como resultado lo contrario a lo que se desea: motivación, compromiso en el proceso personal de desarrollo académico y autorregulación.

Este concepto, también es abordado por Chao y Chacón (2023), quienes

aseguran que la retroalimentación es parte fundamental del proceso de aprendizaje de una lengua extranjera, sobre todo cuando se trata de la producción escrita, pues los estudiantes al ver las correcciones, observaciones y comentarios de su profesor, se vuelven conscientes de sus errores al estar recibiendo de forma regular observaciones, lo que permite identificar aquellos errores que cometen con mayor frecuencia y evitar repetirlos, incentivando de esta manera la autonomía y la reflexión al ser capaces de corregir sus errores de manera individual.

Dentro de este mismo concepto existen dos variantes: la retroalimentación correctiva directa y la retroalimentación correctiva indirecta. La *retroalimentación correctiva directa* se refiere a aquella información que el docente le da al estudiante respecto a la forma correcta de los errores que cometió, es decir, le da una explicación del porqué de sus errores y de esta manera el estudiante logra identificar sus fortalezas y debilidades; mientras que en la *retroalimentación correctiva indirecta* el docente solo señala los errores del estudiante, pero sin darle una explicación.

Un ejemplo de la *retroalimentación correctiva directa* es, por ejemplo, en una clase de francés, en donde es común que, al estudiar los adjetivos posesivos, los estudiantes cometan errores, quizá el estudiante puede escribir: *c'est mon voiture*, este error es muy común, ya que la palabra *voiture* significa *carro*, sin embargo, en francés su género es femenino, por lo que la frase correcta sería: *c'est ma voiture*. El profesor marca el error y le explica al estudiante por qué debe utilizar *ma* y no *mon*.

Mientras que la *retroalimentación correctiva indirecta*, se suele utilizar con mayor frecuencia cuando se está trabajando la producción escrita y el enfoque no es un solo tema, es decir, se pueden corregir desde faltas de ortografía, hasta estructuras gramaticales. Por ejemplo: *Hier j'ai allé a l'écolé et j'ai mangé sandwich*. En este caso, el profesor marcaría los errores, pero sin darle al estudiante la forma correcta de los mismos.

Esta práctica fomenta la autonomía, puesto que el estudiante se ve en la necesidad de investigar por cuenta propia qué es lo que está mal dentro de la señalización del profesor, llevándolo a la autocorrección.

Como se ha planteado, tanto la corrección como la retroalimentación, así como un acompañamiento y seguimiento por parte de estudiante y

docente son fundamentales para un correcto desarrollo y aprendizaje de una lengua extranjera, pues el acompañamiento está ligado a la motivación y autonomía del estudiante. De acuerdo con los autores, el acompañamiento estimula también la participación del estudiante en su formación, ya que, a partir de las correcciones brindadas por el profesor, puede guiarse para mejorar y se enfoca solo en aquello en lo que debe fortalecer.

Ni y Xu (2025) manifiestan que los estudiantes prestan mucha atención y tienen en consideración los comentarios que reciben por parte de sus profesores, además, les dan un peso mayor que a los comentarios de sus compañeros cuando se trabaja en pares. Esto resalta que el papel del docente dentro del proceso de aprendizaje del estudiante es muy importante. En una sección precedente se habló de la división de la retroalimentación en directa e indirecta, sin embargo, Ni y Xu (2025) proponen también la *retroalimentación enfocada* y la *retroalimentación comprensiva*.

La *retroalimentación enfocada* hace referencia a aquellas correcciones que se centran en un solo tópico, por que la *retroalimentación comprensiva* se refiere al tipo de corrección que realiza el docente de manera regular, es decir, corrige la mayoría de los errores sin importar si son ortográficos, gramaticales o del tiempo verbal.

Como ya se ha mencionado, la motivación es un factor importante en la retroalimentación, pues mientras que algunos estudiantes lo pueden considerar como algo positivo y de beneficio para su desarrollo académico, muchos otros lo pueden ver como algo negativo, debido a que no esperaban tener errores o que el hecho de ver que cometen errores puede desmotivarlos o hacerlos creer que no están logrando un avance.

A modo de conclusión, podemos decir que el uso de la retroalimentación correctiva dentro de la clase de lenguas es de suma importancia y tiene un impacto mayormente positivo en los estudiantes, pues más allá de motivarlos, les ayuda a identificar sus debilidades o áreas de oportunidad, creando así la necesidad de indagar en ello y trabajar en autonomía y llegar a la autorregulación. La implementación de esta estrategia en el aula es una vía para facilitar el desarrollo y aprendizaje de la lengua,

mejora el rendimiento de los estudiantes y aumenta su motivación y seguridad al utilizar la lengua extranjera que está aprendiendo.

2.1 Autorregulación y autonomía

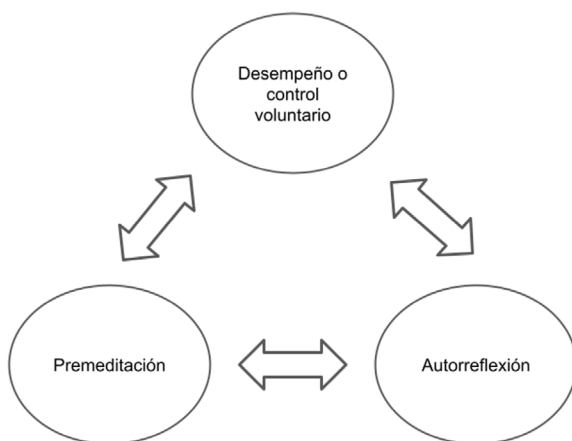
Ya se ha hablado de los pasos que llevan a la autorregulación y autonomía, sin embargo, aún no se ha indagado en su descripción.

En palabras de Zimmerman (2000), la autorregulación no se trata de una habilidad o competencia académica, sino más bien de los pensamientos y conductas que ayudan y permiten al estudiante fijarse y cumplir metas personales. De acuerdo con el autor, la autorregulación es una actividad cíclica en la que la retroalimentación juega un papel importante.

Como se puede observar en la *Figura 1*, existe un periodo de premeditación y autorreflexión en el que el estudiante toma en cuenta las retroalimentaciones proporcionadas por el docente en actividades del pasado para trabajar en las del presente.

Figura 1

Diagrama del modelo de Zimmerman



Elaboración propia a partir de Zimmerman (2000).

Conforme a lo que expresa García-Jiménez (2015), la autorregulación se trata del dominio que tiene el estudiante sobre sus emociones, razonamiento, motivación y otros factores internos que utiliza para aprender a partir de planes o metas que él mismo se fija para lograr sus objetivos de aprendizaje. No obstante, para que el estudiante tenga la necesidad o inquietud de hacer esto, es necesario que el docente le brinde retroalimentación de manera constante y que el estudiante se sienta parte de su proceso de aprendizaje, pues esto le dará la motivación necesaria para lograr sus objetivos personales de aprendizaje.

Otra definición de la autorregulación, brindada por Hernández y Camargo (2017) precisa que se trata de un proceso psicológico en el que el estudiante se organiza de tal manera que es capaz de lograr los objetivos que le fueron dados por el docente o impuestos por él mismo, esto último de manera independiente a partir de la motivación propia o la brindada por el profesor.

Mientras que Panadero y Alonso-Tapia (2014) concluyen, a partir de diversos autores, que la autorregulación se trata de una aptitud que se cimienta a partir de varias etapas, tales como: observación, seguimiento y creación de metas. Por el contrario, los autores delimitan el concepto de autorregulación como la capacidad de los estudiantes sobre el control de sus emociones, pensamientos y acciones a partir de planes personales para lograr sus metas.

Mencionan además que es natural que los estudiantes de cualquier edad pasen por distintas situaciones en las que las emociones se ven involucradas, sin embargo, es importante que aprendan a controlarlas y a diferenciar una situación cotidiana de una académica para que estas no interfieran en su aprendizaje y desarrollo de la lengua. Reconocen también que la motivación es fundamental para el aprendizaje de una lengua extranjera y el plantearse metas.

Aprender y autorregularse es un proceso que puede tomar tiempo, sin embargo, lograrlo es fundamental para obtener buenos resultados. Un estudiante que aprende a autorregularse no comparte características con aquel que no lo hace, sino que tiene características particulares, al igual que sucede con estudiantes que poseen capacidades cognitivas elevadas y los que las tienen más limitadas (Conejo, 2022). Estos últimos, con

disciplina y constancia pueden igualar e incluso superar a los primeros, logrando la autorregulación y un buen desempeño académico. Asimismo, es importante señalar que, aunque el proceso de autorregulación es personal, también se puede enseñar y aprender.

Se abordará ahora el concepto de autonomía, que hace referencia a la capacidad del estudiante de hacerse responsable de su propio aprendizaje, es decir, ser él mismo quien fija los objetivos y evalúa su progreso y aprendizaje (Benson, 2017). Del mismo modo, el autor indica que la autonomía puede ser desarrollada por los estudiantes si se les da la libertad de aprender de manera autónoma y a su ritmo, es decir, evitar forzar el uso metodologías tradicionales que no son efectivas para todos o las estrategias de enseñanza de un profesor, ya que, si se ven obligados a seguir o adaptarse a una metodología con la que no se sienten cómodos, no lograrán desarrollar autonomía.

Un claro ejemplo del uso forzado de metodologías es cuando se tienen grupos heterogéneos y se utiliza un método generalizado que no se adapta a las cualidades y necesidades de todos los estudiantes, dando como resultados estudiantes frustrados que sienten que no aprenden o aburridos porque los contenidos no representan un reto para ellos.

Un aspecto a resaltar es que, al igual que los estudiantes, la autonomía es versátil, pues puede adaptarse a cualquier estilo de aprendizaje y a cualquier estudiante, incluso puede ser variable para un solo estudiante en diferentes etapas de su desarrollo académico y personal.

A modo de cierre general sobre la autonomía, se puede decir que es una capacidad desarrollada por el estudiante una vez lograda la autorregulación; una vez que el estudiante es capaz de autorregularse, tiene la posibilidad de sacar el máximo provecho de sus habilidades para beneficiarse de un aprendizaje que no esté ligado a métodos con los que no se sienta cómodo o a los que no se adapte fácilmente, además, con un aprendizaje autodirigido, puede fijarse metas en distintos plazos e irlo monitoreando.

Conclusión

El aprendizaje efectivo de una lengua extranjera está fuertemente ligado a un buen acompañamiento docente, mismo que es fundamental para

que el estudiante aprenda a desarrollar una serie de capacidades que le darán las herramientas necesarias para llegar al aprendizaje autodirigido, es decir, con autonomía. Para que esto suceda es fundamental que el estudiante conozca sus capacidades y limitaciones, así como sus estrategias y formas de aprendizaje, además de ser consciente sobre los procesos cognitivos que se llevan a cabo cuando se está aprendiendo, esto a través de la metacognición.

Para que el aprendizaje se dé de manera armónica es importante una buena motivación, pues si no hay motivación, se convierte en una obligación y el proceso de aprendizaje se vuelve tedioso y complejo. De la misma manera, la retroalimentación tiene un papel importante en este proceso, pues es a través de ella el estudiante puede monitorear su desarrollo, además de sentirse motivado por los comentarios dados por el profesor, aunque también podría tomarlos como algo negativo, es por esto que el acompañamiento docente es tan importante al ser el docente quien puede ayudar al estudiante a sacar su máximo potencial y dar lo mejor de sí.

Mantener al estudiante motivado y siendo partícipe de su proceso de aprendizaje, lo lleva a la autorregulación, proceso a través del cual el estudiante logrará un aprendizaje autónomo. Es así que esta serie de pasos, llevarán al estudiante a lograr autonomía en el aprendizaje de una lengua extranjera, siempre y cuando sean ejecutados de la manera correcta y con supervisión docente constante.

Referencias

- Benson, P. (2017). *Teaching and researching autonomy*. Routledge.
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., y Villagómez, M.S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad*, 4(2), 20-33. <https://www.redalyc.org/pdf/4677/467746249004.pdf>
- Chao Chao, K.W. y Chacón, M.P. (2023). La retroalimentación correctiva indirecta y la corrección de estudiantes de FLE a nivel universitario. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 49(1).
- Chrobak, R. (s.f.). *La metacognición y las herramientas didácticas*. Universidad Nacional del Río Cuarto. <https://www.unrc.edu.ar/publicar/cde/05/Chrobak.htm>
- Conejo, F. (2022). *De la inteligencia emocional a la autorregulación del aprendizaje: Un camino hacia la autonomía del aprendizaje en el estudiante*. Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/d8d87366-4b57-4627-b22f-a652b0432d21/content>
- García-Jiménez, E. (2015). La evaluación del aprendizaje: de la retroalimentación a la autorregulación. El papel de las tecnologías. *RELIEVE-Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 21(2). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/RELIEVE/article/view/17264/15102>
- González, F. E. (1996). Acerca de la metacognición. *Paradigma*, 14 (1 y 2), 109-135. <https://revistaparadigma.com.br/index.php/paradigma/article/view/184>
- Hernández, A. y Camargo, A. (2017). Autorregulación del aprendizaje en la educación superior en Iberoamérica: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 146-160. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S012005341730016X?ref=pdf_download&fr=RR-2&rr=91cc80cb6e312f3e
- Justiniano-Flores, R. J. y Cancino-Cotrino, D. M. (2024). La motivación en el aprendizaje durante la última década. *Horizontes. Revista de Investigación*

en *Ciencias de la Educación*, 8(32), 380-392. <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/1342/2493>

Ni, F., Xu, W. (2025). How do English Proficiency and learning motivation shape EFL student's emotions toward written corrective feedback? *System*, 131. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0346251X25000910?ref=pdf_downlo%20ad&fr=RR-2&rr=93ce69cf6ce6e997

Panadero, E. y Alonso-Tapia, J. (2014). ¿Cómo autorregulan nuestros alumnos? Revisión del modelo cíclico de Zimmerman sobre autorregulación del aprendizaje. *Anales de Psicología*, 30(2), 450-462. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.30.2.167221/161091>

Zimmerman, B.J. (2000). Attaining self-regulation: A social cognitive perspective. *Handbook of self-regulation* (pp. 13-39). Academic press.

Zimmerman, B.J. (2002). Becoming a self-regulated-learner: An overview. *Teory into practice*, 41(2), 64-70.